

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Departamento de Estudios Socioculturales

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)
Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios

Mirar la ciudad con otros ojos. Memorias e identidades



La ciudad y las canciones
Melodías y memorias de la música popular mexicana

Presenta

Licenciatura en Gestión cultural, María Díaz–Corona Centeno

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías

Tlaquepaque, Jalisco, Primavera de 2019

ÍNDICE

REPORTE PAP	3
Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional	3
Resumen	3
1. Introducción	4
1.1. Objetivos	4
1.2. Justificación	5
1.3 Antecedentes	5
1.4. Contexto	6
2. Desarrollo	7
2.1. Sustento teórico y metodológico	7
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto	
3. Resultados del trabajo profesional	20
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto	25
5. Conclusiones	27
6. Bibliografía	29

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.

A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.

Resumen

Esta investigación será de carácter histórico y social, y se realizará durante dos periodos. Partiendo del supuesto de que las canciones son piezas importantes del patrimonio cultural de un pueblo, durante el primer periodo realizaré una investigación para entender la historia de la música popular de México y poder identificar los momentos y los personajes más importantes. Después profundizaré específicamente en el tema de “la canción mexicana” y la música popular de la ciudad de Guadalajara —el área metropolitana— durante la segunda mitad del siglo XX. ¿Quiénes han sido los compositores más destacados que ha dado la ciudad? ¿Cuáles son las canciones más importantes o más relevantes de la historia de Guadalajara? ¿Existen compositores anónimos o canciones con historias interesantes? Quiero encontrar canciones que hayan sido escritas por compositores tapatíos o que tengan una historia interesante y una conexión con la ciudad y sean relativamente desconocidas en la actualidad. Voy a elegir diez canciones.

El segundo periodo de este trabajo consistirá en hacer una reapropiación de las diez canciones seleccionadas a través de las voces de músicos tapatíos contemporáneos. Le pediré a mis colegas que participen en el proyecto que

preparen una nueva versión de alguna de las canciones para realizar un registro en formato “sesión en vivo” (audio y video). Los videos de la reinterpretación de estas canciones serán publicados para su difusión. Lo que busco con este trabajo es conservar estas canciones en el imaginario colectivo dándolas a conocer a las nuevas generaciones a través de las voces de compositores y músicos tapatíos contemporáneos. Quiero traer estas canciones de regreso a los oídos y los corazones de los tapatíos y con esto rescatar un pedacito de la historia de la ciudad. Con este proyecto pretendo evidenciar lo importantes que son las canciones para la herencia cultural de una sociedad y hablar sobre lo necesario que es conocerlas y conservarlas.

1. Introducción

1.1. Objetivos

Objetivos del primer periodo

- Hacer una investigación sobre la historia de la música popular mexicana, más específicamente sobre las canciones y los compositores más destacados del AMG durante la segunda mitad del siglo XX.
- Explorar, identificar y seleccionar diez canciones importantes e interesantes para la historia de la ciudad y que en la actualidad sean relativamente desconocidas.
- Todo esto para poder responder la pregunta: ¿Por qué son importantes para el patrimonio cultural de una sociedad sus canciones? ¿Por qué es importante hacer un esfuerzo por conservar las canciones? ¿Por qué elegí estas canciones?

Objetivos del segundo periodo

Lo que buscaré en este segundo periodo del PAP es darle sentido a la investigación del primero trayéndolo a mi quehacer como música y gestora cultural tapatía de la vida real.

- Invitar a participar en el proyecto a cantantes, músicos o compositores tapatíos activos en la actualidad.
- Asignarle a cada músico una de las canciones seleccionadas y pedirles que trabajen en una nueva versión de éstas.

- Realizar un registro audiovisual de la reinterpretación de estas canciones en formato “sesión en vivo”.
- Difundir estas canciones y su historia a través de la publicación de las sesiones en vivo en un canal de YouTube o alguna plataforma electrónica.

1.2. Justificación

Toda la información que heredamos de nuestros ancestros forma parte de nuestro patrimonio cultural. Los edificios, las calles, los árboles, las tradiciones, los conocimientos, las obras de arte, la música... A través de las canciones los músicos del pasado nos comparten información valiosa sobre el mundo en el que vivieron.

Las canciones son un objeto patrimonial tan importante como la literatura o la arquitectura porque dan cuenta de la vida y la historia de un pueblo, y por lo tanto es igualmente necesario conservar nuestro patrimonio arquitectónico, literario y culinario que nuestro patrimonio musical. Así, este trabajo es importante porque es un proyecto de conservación del patrimonio. Es importante conocer en el presente el arte del pasado, es importante que aquello que se realizó en otros tiempos se difunda y no se pierda para poder conservar información valiosa sobre quiénes hemos sido, quienes somos en la actualidad y poder identificar hacia dónde nos estamos moviendo.

La cuestión de las canciones es muy cercana a mí porque soy música y me dedico a escribir; realizar esta investigación me permitirá darle más sentido y más fondo a mi quehacer como compositora y combinar mi carrera como gestora cultural con mis intereses genuinos de la vida profesional. Para mí, este proyecto representa la oportunidad de reconectar con la música de generaciones anteriores y también de acercar a mis colegas músicos y a mis contemporáneos en general con esta parte de nuestra herencia. Quiero enlazar nuestro quehacer como cancionistas tapatíos contemporáneos con el de los compositores que estuvieron aquí antes que nosotros y usar nuestras voces para que sus canciones se vuelvan a escuchar y a cantar.

1.3 Antecedentes

La música es una parte muy importante del patrimonio cultural de un pueblo. Tanto es así que la UNESCO ha declarado patrimonio inmaterial de la humanidad algunos géneros musicales de diferentes partes del mundo: el reggae de Jamaica, el tango de Argentina, el flamenco de España y el mariachi, música de cuerdas, canto y

trompeta de México. El hecho de que existan géneros completos que hayan sido declarados patrimonio de la humanidad habla sobre lo relevante que es conservar la música de nuestros antepasados. La música popular contiene información invaluable sobre momentos históricos y sociales porque es música hecha por el pueblo. Independientemente del género al que pertenezcan, las canciones populares son un reflejo importante de las sociedades en las que se han escrito o escuchado porque conservan información sobre un modo de vivir, de amar y de entender la vida, además de que dan cuenta de momentos históricos y sociales importantes.

En el plano musical México ha sido un país donde han nacido y proliferado decenas de géneros de música popular. Aquí han crecido y trabajado algunos de los mejores compositores del idioma español y se han escrito algunas de las canciones más famosas de todos los tiempos. Las aportaciones musicales que México le ha hecho al mundo no son cosa menor. La música es un tema profundamente arraigado a la cultura mexicana y el resguardo y difusión de las canciones populares es una importante misión de conservación de nuestro patrimonio y nuestra identidad.

1.4. Contexto

Desde sus inicios hasta finales del siglo XIX la música popular podía escucharse únicamente en vivo desde las plazas o los quioscos de los pueblos y las ciudades o cuando los músicos tocaban las canciones en alguna fiesta o celebración. Con la llegada de los primeros fonógrafos a México, a finales del siglo XIX, comenzaron a realizarse grabaciones de estas canciones y, poco tiempo después, con la llegada y consolidación de la radio, la música popular mexicana tuvo una proyección y un alcance nunca antes visto. En el transcurso del siglo XX la música mexicana que se transmitía por la radio alcanzó niveles de popularidad insospechados. El enorme alcance de esta tecnología permitió llevar esta música a todos los rincones del país y, de alguna manera, homogeneizar el repertorio musical en el imaginario de todos. Lo que la radio logró durante la primera mitad del siglo XX fue que todo el mundo conociera y se supiera las mismas canciones. La radio popularizó a los compositores y sus canciones y creó una identidad musical muy profunda en el mexicano.

Con el pasar de los años y la llegada de las nuevas tecnologías y la globalización la música popular mexicana fue perdiendo el importante lugar que tuvo en los medios de comunicación, y aparecieron en el mapa canciones de otros países y otros idiomas. El lugar protagónico que tuvieron las canciones populares no regresaría nunca y el avance tecnológico haría que, poco a poco, canciones que fueron muy populares en su momento dejarán de circular casi por completo.

Gabriel Orozco, profesor del ITESO, dice que hubo muchísimas canciones que no sobrevivieron al cambio tecnológico de finales del siglo XX: “Hay canciones que no dieron el paso de lo análogo a lo digital, en esa maniobra se quedaron en el olvido un montón de grabaciones valiosas”. Sin embargo, incluso las canciones que lograron dar el paso han perdido el lugar que ocupaban en el imaginario colectivo y las nuevas generaciones son cada vez más ajenas a este repertorio y a estas canciones.

Como dije antes, la música es un elemento importantísimo en la conformación de la “mexicanidad” y nunca hemos dejado de estar rodeados de nuestras canciones. Sin embargo, en la actualidad existen cientos de canciones que no lograron mantenerse vigentes. A pesar de escuchar música popular mexicana en las fiestas familiares, en casa de nuestros abuelos o, muy ocasionalmente, en la radio, hay una gran cantidad de temas que dejaron de circular. Son estas canciones más raras y menos conocidas las que me interesa explorar. Aquellas canciones que los mariachis ya no tocan, que no están en ningún sitio en internet y que muy poca gente recuerda.

2. Desarrollo

2.1. Sustento teórico y metodológico

México siempre ha sido un país de encuentro entre distintas culturas y tradiciones. Antes de la llegada de los españoles, lo que hoy conocemos como México era el territorio de varios pueblos distintos, cada uno con su lengua, sus tradiciones y su cultura. Después de la conquista todas las culturas indígenas se mezclaron con la cultura española y también entre sí, dando como resultado un nuevo pueblo mestizo que era y sigue siendo “de ningún lado del todo y de todos lados un poco”, como dice la canción del uruguayo Jorge Drexler. Somos un país de choques y encuentros que se ven reflejados en nuestra cultura y nuestro arte.

En el plano musical, esta mezcla de culturas siempre ha estado muy presente. Además de los géneros musicales que se gestaron y nacieron en México como los jarabes, las jaranas y los huapangos, han llegado muchos otros géneros de otras partes del mundo que han tenido una influencia enorme en nuestra música original (el vals, la polka, el mambo, la música cubana...)

La historia de la música popular mexicana es tan rica, extensa e interesante, que muchos académicos han investigado y escrito al respecto. Luis Weckmann, en *La herencia medieval de México*, habla sobre cómo la tradición musical de los españoles maravilló a los indios. Los españoles asignaban mucha importancia a la profesión del músico y en sus expediciones a lo largo del siglo XVI popularizaron sus instrumentos y enseñaron a los indios a tocarlos y a construirlos, además de impartir enseñanzas sobre la música. Es muy importante recordar que fueron los españoles los que trajeron también “el arte europeo del canto”, que junto con los instrumentos musicales fue rápidamente aceptado por los habitantes de la Nueva España. Así, resulta que los variados sones mexicanos “derivan de forma directa de las melodías castellanas de los siglos XV al XVII, conservando además la misma métrica (versos octosílabos) y también los mismos temas”. Según Weckmann, lo que hoy conocemos como canción mexicana se gestó entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII y ha permanecido vigente hasta el día de hoy con una forma casi idéntica a la que tenía entonces. De todos los instrumentos que los españoles trajeron a México, los que tuvieron mayor trascendencia fueron los de cuerda. Los indígenas aprendieron a construir los instrumentos españoles y después fueron haciendo variaciones de éstos hasta llegar a los guitarrones, las jaranas el requinto y otros instrumentos de cuerdas que se siguen utilizando en la actualidad.

Según la musicóloga Yolanda Moreno Rivas se puede hablar de música popular mexicana tomando como punto de partida el año de 1786, “año de la primera aparición pública y notoria de los famosos *sonecitos del país*”, nombre que se le daba a la música del pueblo en aquel entonces. Antes de esta fecha los cantos populares fueron considerados impúdicos. La música original del pueblo no era bien vista ni por las élites gobernantes ni por la Iglesia, pues consideraban que dañaba las buenas costumbres e incitaba al desorden. Es por esta razón que estos cantos y bailes se convertirían poco tiempo después en una herramienta independentista. Los sones que tanto le molestaban a los españoles fueron ganando popularidad entre el pueblo, el cual comenzaba a empoderarse y a tener una identidad propia

que se veía reflejada, entre otras cosas, en este estilo de música original, en esas canciones que le pertenecían. Estos “sonecitos” fueron las primeras canciones nacidas de la mezcla de la música española llegada durante la conquista con la cultura y la música indígena. La música de todos los nacidos en el nuevo mundo.

Según Gabriel Orozco, la música tiene un componente de identidad y memoria muy importante. Más allá de la experiencia estética la música expresa los sentimientos, circunstancias, pensamientos e ideas de un pueblo. Así pues, la música popular mexicana es un elemento fundamental de nuestra memoria e identidad colectivas que no solo conserva información sino que nos moldea y nos construye. Según Orozco, su conservación es importante porque “representa, simboliza y ofrece la experiencia inmediata a la identidad colectiva” y también porque es un ritual que describe nuestro ser y actuar: “En la medida en que el estudio, preservación y promoción del patrimonio sonoro se incrementa, se tiene posibilidad de contribuir a afianzar la nación, ya no como algo abstracto, sino a través de algo que une y cohesiona a los grupos sociales preocupados por la forma en que habitan el espacio”.

2.2. Planeación y seguimiento del proyecto

Cuando decidí inscribirme en este PAP lo hice porque encontré en él la oportunidad de investigar sobre un tema que me interesa muchísimo: las canciones. En la vida afuera de la universidad soy música y me dedico básicamente a escribir canciones y a cantarlas.

La historia de la música mexicana es un tema que siempre me ha interesado mucho pero en el que nunca había profundizado demasiado. Crecí escuchando música de todas partes del mundo pero descubrí la maravilla de la música mexicana gracias a mi abuela, quien me compartió sus canciones y sus compositores favoritos y me abrió las puertas de las más hermosas y cautivadoras canciones. Todo lo que crecí escuchando ha tenido una influencia enorme en la música que hago hoy. Descubrir, por ejemplo, la música de José Alfredo Jiménez, Agustín Lara y Chavela Vargas me marcó de manera profunda y despertó en mí la inquietud y el interés por la música popular de México y su historia: ¿de dónde salieron tantas canciones tan maravillosas?

Me siento con la responsabilidad de conocer la historia de la música de México para enriquecer mi quehacer como compositora pero también como gestora

cultural. Mi formación universitaria me obliga a entender que la música de un pueblo es una pieza importantísima de su patrimonio y, como tal, es un elemento de identidad muy fuerte que es necesario conocer, compartir y conservar.

Breve repaso de la historia de la música popular mexicana

Época prehispánica y conquista

Al comenzar a investigar me di cuenta de que la historia de la música popular mexicana comienza cuando la música de los pueblos mesoamericanos, así como sus instrumentos, se mezclaron con la música y los instrumentos de los españoles durante la conquista. En el artículo “Muestrario de instrumentos musicales prehispánicos” de la revista electrónica *Más de México*, la escritora Jaen Madrid habla sobre cómo la música fue para los pueblos prehispánicos un medio de comunicación con la naturaleza y con lo sagrado. Todas las culturas originales tenían cantos y músicas que contenían una carga espiritual muy fuerte: “La música era un medio para reconectar con el cosmos”.

Miguel León Portilla, en “La música en el universo de la cultura náhuatl” habla de sonajas, flautas, caracoles y otros instrumentos de percusión y también menciona la importancia que tenía el canto: “Varias son las pinturas murales en restos de palacios en los que, de las bocas de sacerdotes, aves e incluso jaguares salen volutas o vírgulas de la palabra con flores en sus orillas, signo jeroglífico de la palabra transformada en canto”. León Portilla menciona también que en todos los códices —tanto en los de origen prehispánico como en los que se siguieron pintando después de la conquista— hay figuras y escenas relacionadas con la música donde se representa a personajes tocando timbales, caracoles, flautas y tambores.

En *La herencia medieval de México* Weckmann habla de la introducción de los instrumentos y la cultura musical española en la Nueva España, y cuenta que para los españoles el oficio del músico era importantísimo y que desde las primeras expediciones trajeron músicos que enseñaron a los indios a tocar su música y a construir sus instrumentos. El encuentro entre estas dos culturas musicales tuvo como resultado la modificación de algunos instrumentos, especialmente de cuerda, que evolucionaron hasta convertirse en instrumentos que se utilizan en la actualidad en México. El guitarrón, la jarana jarocho, la jarana huasteca, el requinto, el arpa

jarocho, la vihuela, el bajo sexto, entre otros, son instrumentos utilizados en la actualidad por el mariachi, el son jarocho, los tríos y muchos otros, y nacieron gracias a la evolución y las adaptaciones hechas a los instrumentos de cuerda traídos por los españoles.

Otro género musical importantísimo que trajeron los españoles fue el romance. Weckmann menciona que las melodías castellanas del siglo XV y XVI que los españoles trajeron a México dieron origen a los sones mexicanos y que muchos incluso conservan la misma métrica que tenían entonces —versos octosílabos— y también la misma temática. Así pues, fue la unión de estas dos culturas musicales la que dio origen a lo que hoy entendemos como “canción mexicana”. Todos los corridos, todos los sones, todos los géneros que nacieron y se popularizaron aquí tienen su origen más antiguo en este encuentro entre la tradición musical europea y española con la prehispánica.

La Colonia

Para los españoles era muy importante enseñarle a los indígenas el arte de su música, especialmente de la sacra. Durante décadas la única música que fue aceptada y bien vista en la Nueva España fue, precisamente, la española. Toda la música original que comenzó a surgir con los nacidos en el territorio era muy mal vista y en épocas fue castigada y prohibida. Según la musicóloga Yolanda Moreno Rivas, en su *Historia de la música popular mexicana*, todos los historiadores coinciden en que los inicios de la música popular mexicana se remiten al año de 1786, veinticuatro años antes del grito de dolores. Se habla de esta fecha porque fue la primera vez que hubo una “aparición pública y notoria” de los famosos sonecitos del país en el Teatro Coliseo de la Metrópoli: “Las autoridades se vieron obligadas a atender a una petición general: incluir al lado de las tonadillas españolas los famosos sonecitos del país”. A pesar de que estos sones eran indiscutiblemente la música favorita de los nacidos en la Nueva España, fue a partir de ese momento cuando la música mestiza original comenzó a ser validada y aceptada de manera oficial. Antes de esa fecha los cantos populares y la música mestiza en general era considerada impúdica, pero fue logrando colarse en la “sociedad decente” poco a poco. La música empoderó al pueblo y desempeñó un papel importante durante la independencia como un elemento de identidad propia; los sones se convirtieron en “verdaderos símbolos del espíritu nacional”.

La música popular y la Revolución mexicana

No es ningún secreto que la música desempeñó también un papel muy importante durante la Revolución mexicana. Los corridos, una de las formas populares que en la actualidad se considera un género perfectamente válido, en aquel entonces eran música “vulgar”. Los corridos durante la Revolución mexicana tuvieron la función de un periódico. Eran anónimos, se transmitían de manera oral y fueron un “estupendo vehículo de las ideas revolucionarias que contó con un ejército de poetas anónimos”. El corrido revolucionario iba llevando a todos los rincones del país las noticias sobre los acontecimientos, batallas, hazañas e historia de los héroes revolucionarios.

La música de México

El territorio mexicano es muy extenso y, como tal, en cada lugar del país florecieron distintos géneros regionales. Según Moreno Rivas, al hablar de música regional o folclórica nos estamos refiriendo a la música que perdura en el repertorio: “La música popular se refiere a las canciones que un pueblo maneja en su presente. Cuando una canción o un género perdura a través de los años con menores o mayores variantes, puede hablarse de música regional o folclórica”. Así pues, cada región de México tiene su propio género regional, música que ha sobrevivido el paso del tiempo y que tiene características particulares. Algunos géneros folclóricos son el huapango —también conocido como son jarocho—, el son, el jarabe, la pircua, el corrido y la música norteña, entre otros.

En México la música siempre ha estado estrechamente relacionada con los escenarios y hay dos géneros teatrales musicales españoles en particular que fueron importantísimos para el desarrollo de la canción mexicana: la tonadilla y la zarzuela. Ambos fueron géneros teatrales donde la música cumplía un papel esencial, fueron una suerte de ópera cómica muy corta. Según el musicólogo Vicente T. Mendoza, “los rasgos melódicos y giros peculiares de la canción mexicana derivan en buena parte de los estilos imperantes en la tonadilla y en la zarzuela”. Empezaron a aparecer en México durante la primera década de 1900 muchas piezas derivadas de estos estilos de autores nacionales, quienes al apropiarse de estos géneros comenzaron a darles un giro y, también, a componer un montón de canciones nuevas. Esta evolución de las zarzuelas y las tonadillas terminó llamándose “teatro de revista” y existieron muchísimas compañías que de

manera permanente escribían, exhibían sus obras en los teatros de la Ciudad de México y, además, las publicaban en revistas, literalmente. Para escuchar estas canciones y ver a los artistas que las interpretaban en acción, había que asistir a una función, las canciones existían en los escenarios o escritas en el papel. Se podría decir que hubo un momento en el que en México se hacía mucho de teatro musical y que fue precisamente este movimiento el que permitió que aparecieran tantos compositores y que se consolidaran las características de lo que hoy entendemos como canción mexicana. “A partir de los años veinte, la canción fue la dueña y señora del ambiente. Era el apogeo de la canción comercial y la revista se convirtió en el escaparate de ella” (Moreno Rivas, 2006). Los géneros de canción que prevalecieron en las revistas fueron el campirano, el romántico y el regional.

La época de oro de la canción mexicana comenzó a finales de los años veinte, cuando empezaron a llegar a la capital muchos compositores jóvenes a sumarse al teatro de revista. Fue un momento de mucho apogeo en la creación de canciones populares. La nueva generación de cancionistas tenía una sensibilidad nueva y totalmente independiente al espectáculo. Las canciones de los nuevos compositores ya no eran concebidas para estar sólo en el escenario, podían estarlo, pero eran igualmente poderosas si solamente se las escuchaba sin ninguna clase de acompañamiento escénico. Algunos de los protagonistas de esta oleada son María Grever, Jorge del Moral, Guty Cárdenas, Salvador Quiroz y Agustín Lara (entre muchos otros). Fue durante esta época también en la que aparecieron personajes de la comedia mexicana que se convirtieron en íconos populares (Chico Chicote, Don Catarino, Cantinflas). Moreno Rivas dice que “la gente asistía al teatro para escuchar las “puntadas” del cómico en turno y de paso también algunas de las canciones de moda”. El teatro de revista se mantuvo más o menos estable y ofreciendo más o menos lo mismo hasta que llegaron dos mujeres que le dieron nueva vida a los espectáculos, la bailarina Yolanda Montes “Tongolele” y la icónica María Victoria. Con sus interpretaciones de las canciones del momento, ambas llevaban a los teatros cantidades inmensas de gente. Durante los años cuarenta y cincuenta los teatros de revista recibieron y popularizaron a la música cubana, los boleros y el mambo y también a géneros de otras partes del mundo. Durante la década de los sesenta el teatro de revista pasó a ser cosa del pasado pero dejó detrás de sí una cantidad inmensa de composiciones, actores, comediantes, bailarinas y cantantes que aún se mantienen vivos en el imaginario colectivo y que

construyeron a través de sus décadas de existencia una parte importante de la identidad del mexicano del siglo XX.

La música mexicana y el cine

Es muy difícil imaginar al cine mexicano de la Época de Oro sin música. Las canciones cumplieron un papel esencial en el desarrollo del cine en México durante la primera mitad del siglo XX. Viniendo del contexto del teatro de revista, es natural que el cine fuera una especie de adaptación de las obras que llevaban años exhibiéndose en los teatros. El cine sonoro mexicano utilizó las canciones que ya se escuchaban y eran utilizadas con anterioridad en el teatro de revista y también incluyó a sus actores y cantantes. Hay que entender al cine mexicano como una nueva plataforma, la extensión de un género que llevaba mucho tiempo existiendo y siendo popular. El teatro de revista le proporcionó al cine sus canciones y también una parte importante de su estructura. La canción es un elemento vital en el cine mexicano “ya fuese tema, trasfondo, comentario o adorno superfluo, la canción no fue solo el personaje invisible de muchísimos filmes, sino también el *deus ex machina* de no pocas de ellas” (Moreno Rivas, 2008). Las canciones ayudaron a establecer la figura del “charro cantor”, cuya principal referencia podría ser Jorge Negrete y también marcaron el estilo particular de la producción cinematográfica. A diferencia del cine musical producido en Hollywood donde las canciones eran escritas específicamente para cada producción, las canciones que se incluían en el cine mexicano no necesariamente fueron escritas para aparecer en la pantalla. Se utilizaba la música como comodín en cualquier momento de la película, la aparición de las canciones en el cine mexicano era siempre un tanto aleatoria y servía para reforzar ciertas emociones o momentos vividos por los personajes. La manera en la que las canciones aparecían en estas películas se convirtió en una característica importante del cine mexicano. Estas producciones cinematográficas llegaron a todo el mundo y lograron popularizar no sólo el género ranchero y regional, también fue la principal plataforma de popularización del bolero en toda América Latina. Todos los compositores de mayor o menor importancia en México tuvieron algo que ver con el cine. Sin la particular cultura de la canción mexicana el cine de este país no hubiera sido jamás el fenómeno internacional que fue.

La música mexicana y la radio

La radio se popularizó de manera muy rápida a partir de los años veinte en México. Entonces la nueva tecnología era objeto del deseo de todo el mundo; fue en esta década en la que la industria de la radio comenzó a establecerse. En 1930 nació una de las radiodifusoras más poderosas de toda América Latina, la XEW. En el texto *Historia mínima de la radio mexicana* el investigador Fernando Mejía Barquera dice que esta fue la primera radiodifusora del país que se planeó como un lucrativo negocio desde el principio:

La W es la primera estación que desarrolla estrategias de publicidad para incidir en las costumbres y pautas del consumo cotidiano de la población y a primera que entiende que para tener éxito económico, la radio tiene que convertirse en un referente cotidiano para las personas, es decir, que la información, el entretenimiento y la compañía deben ser buscados por la gente en la radio.

La potencia de watts con la que la XEW comenzó a transmitir le permitió llegar a todos los rincones de México e incluso atravesar fronteras. Es por esto que la emisora adoptó el nombre de “La voz de América Latina desde México”. Durante la primera transmisión de la W se dio un discurso en el que se habló sobre las canciones de México: “Nuestra música, nuestras canciones son nuestras y tienen contenido de nuestro propio espíritu. Y si manifiestan lo que nuestro espíritu es, es necesario que vayan más allá de nuestras fronteras. Es necesario que se diga en otros pueblos: Así canta el alma de México”. Desde ese momento se alcanzaba a ver la magnitud del impacto que la radio tendría en la difusión de las canciones populares mexicanas, que gracias a esta tecnología llegarían no sólo a todos los rincones de México sino a toda América Latina también.

El formato de los programas de radio cuando recién empezó eran el opuesto absoluto de lo que son hoy en día. En un principio, los programas que transmitían música en vivo tenían músicos de planta que tocaban en el estudio las canciones. Los programas de radio tenían incluso público en vivo y tenían una planeación muy precisa. En el programa inaugural de la XEW, por ejemplo, estuvieron presentes muchísimos artistas reconocidos, entre ellos, el célebre Agustín Lara.

Según Moreno Rivas, en los programas de la XEW encontraron su casa tanto la nueva canción ranchera (Trío Calavera, Lucha Reyes, José Alfredo...) como la

nueva canción romántica (Grever, Lara, Curiel) acompañadas de múltiples intérpretes. La XEW se escuchaba en todos los rincones y rinconcitos de México pero también en Cuba y en Sudamérica. Este nivel de alcance hizo que músicos y compositores de un montón de lugares partieran hacia la Ciudad de México en busca de una oportunidad en el mundo de la radio: “Atraídos por el auge radiofónico llegaron a México numerosos artistas extranjeros así como músicos y cancioneros de todas las regiones de México. Algunos encontraron acomodo en la XEW o en alguna de las estaciones menores, otros en el teatro de revista”. Así pues, México se convirtió en el punto de encuentro de una variedad casi infinita de estilos e influencias musicales y tuvo un periodo increíble y próspero de creación musical.

Sin embargo, después de muchos años de una gran época, la radio comenzó a venirse abajo. A finales de los años cuarenta los programas comenzaron a cambiar su formato dándole mayor importancia y lugar a los programas grabados y a los anuncios comerciales. Los programas con música en vivo se convirtieron en eventos aislados y especiales y dejaron de ser cosa del cotidiano. En esta misma época la gente comenzó a percibir una “decadencia” de la canción mexicana y el principal culpable señalado fue precisamente la radio. En palabras del musicólogo Gabriel Saldívar, “la radio terminó con la canción mexicana al pervertir el gusto estético musical dando a conocer lo peor de la producción afirmando por medio de sus locutores que se trataba de lo mejor”. La misma tecnología que llevó a la música popular a todos los rincones del país y de Latinoamérica, era corresponsable por su decadencia. El apogeo de la radio llegó a su final durante los años cincuenta, llevándose consigo una tradición cancionista de décadas. A partir de los años cincuenta la radio en México se transformó y adaptó a los nuevos tiempos. Llegaron géneros extranjeros, música estadounidense e inglesa y la música original fue perdiendo poco a poco su lugar hasta llegar a nuestros días, donde prácticamente todas las estaciones tocan los éxitos internacionales de las grandes disqueras y donde muy rara vez se escuchan canciones de otras épocas.

Con toda la información que acabo de proporcionar, lo que pretendo es dar una idea muy general del recorrido de la canción popular en México durante el último siglo. Si las canciones se convirtieron en un elemento tan importante para la identidad mexicana fue precisamente porque el contexto se los permitió. El pueblo de México es indiscutiblemente musical y romántico y la cantidad de composiciones

hechas en este país durante las décadas de oro de la canción constituyen un legado cultural importantísimo.

La canción romántica

El público mexicano es decididamente romántico, aunque actualmente pretende ocultar ese romanticismo con canciones y música que, por su contenido, parezcan negarlo. Las canciones sentimentales, llenas de frases cálidas y humanas con un estilo especial, profundamente sencillo y conmovedor, se han metido muy dentro del corazón del público mexicano (Roberto Ayala).

El término “canción romántica” no se refiere a un género en específico sino a una tendencia temática. Las canciones románticas lo que tienen en común no es su género sino las cosas de las que hablan y la manera en la que lo hacen. En México la canción romántica floreció como en ningún otro sitio y tiene una importancia particular en la historia de la música popular porque fue una suerte de educación sentimental para el pueblo mexicano. A través de las canciones los mexicanos aprendieron cómo se ama y también cómo se vive la pérdida del ser amado. Los dramas amorosos que se cuentan en las canciones crearon un formato de amor romántico que se quedó instalado en el sistema de la sociedad mexicana. Con el paso de las décadas, la canción mexicana fue recibiendo múltiples influencias que la fue transformando, una de las más fuertes fue la de los autores caribeños y cubanos. La canción romántica fue sobreviviendo en los distintos géneros de moda pero llegó a su apogeo absoluto a finales de los años cuarenta con la aparición de Los Panchos y la popularización de los tríos en todo el país. Fue en este momento cuando el género del bolero se volvió en uno de los favoritos del público mexicano. El estilo romántico a través de los boleros y los tríos llegaron más allá de la frontera de nuestro país y popularizaron una gran cantidad de canciones mexicanas en todo el mundo.

Identidad, memoria y canciones

El patrimonio cultural inmaterial (o intangible) se define por la UNESCO como “las tradiciones y expresiones vivas que heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes. Son las prácticas, representaciones,

expresiones, conocimientos, habilidades, saberes y técnicas”. Así pues, a pesar de que existan registros físicos de mucha de la música que existe, la tradición de ciertos estilos y géneros pertenece a nuestro patrimonio inmaterial. Después de repasar la historia de la música popular mexicana, entendí que todas estas canciones que fueron en extremo populares durante el siglo XX conservan mucha información importante sobre un modo de vida y una época. Si la única información que tuviéramos sobre un pueblo o una época fueran sus canciones, podríamos descubrir muchas cosas: quiénes eran, qué cosas les interesaban, qué estaba pasando, cómo se relacionaban entre ellos etc.

En el caso de las canciones populares mexicanas, nos daríamos cuenta de cómo el mexicano vivía y amaba. Qué papeles existían en la sociedad y cómo eran las relaciones románticas de la época. Cuáles eran los perfiles de hombres y de mujeres considerados atractivos, cuáles eran los atributos deseables, cómo era el papel de los hombres frente al de las mujeres, qué acontecimientos marcaron la época... Las canciones son un reflejo de las cosas que están sucediendo, incluso si hablan de temas muy personales, las grabaciones, el estilo y el uso del lenguaje nos da mucha información.

Las canciones también son importantes porque generan identidad. Las personas que escuchan cierto tipo de música se sienten identificados con otras personas que escuchan el mismo tipo de música. Imaginemos ahora que en México prácticamente todo el mundo durante cincuenta años estuvo escuchando las mismas canciones y compartiendo un repertorio. Lo que esto provocó fue que la identidad del mexicano se mimetizara con los sentimientos narrados en las canciones. El mexicano escribió canciones que a su vez le dieron forma al mexicano.

Gabriel Orozco habla sobre la memoria. Menciona que se le puede definir como “la facultad de evocar conscientemente o no las imágenes del pasado”. La memoria es uno de los conceptos clave en la conservación del patrimonio porque si no tuviéramos memoria, tampoco tendríamos la necesidad de conservar nada, no le encontraríamos sentido. Las canciones populares son guardianas de la memoria, en ellas se conserva el recuerdo de una época que no va a regresar y también las imágenes de cómo fueron los mexicanos que estuvieron aquí antes que nosotros. Es importantísimo que un pueblo conozca su historia, que tenga memoria de aquello que aconteció en el pasado, las canciones son un medio para la memoria, también

por esta razón es importante que no se pierdan en el olvido. Si las generaciones jóvenes actuales reconocen la música de las generaciones anteriores y estaremos abonando a la memoria y la identidad colectiva. Culturalmente, tener memoria significa que los individuos y las sociedades conocen el proceso que los trajo al momento presente, que existe un entendimiento sobre los acontecimientos y sucesos que le dieron forma al presente. Para saber quién soy tengo que saber quiénes fueron mis antepasados, y la importancia de este ejercicio de memoria tiene que ver con la construcción de la identidad.

Las canciones mexicanas son reflejo de una época, dan cuenta de cómo el mexicano vivió y amó. Fueron la educación sentimental de varias generaciones y tuvieron un impacto en la manera en la que nos comportamos, especialmente en el plano de nuestras relaciones personales. La manera en la que entendemos al amor en este país incluso en 2019 está por fuerza influenciada por toda la música y todas las canciones de antaño. No en todos los países del mundo existió una tradición cancionista así de grande. Claro que hay países donde la música no desempeñó un papel tan importante en la construcción de la identidad colectiva, pero imaginemos a Inglaterra, por ejemplo, la cuna del rock, la casa de Los Beatles, la banda más importante del siglo XX. La identidad de los ingleses no sería la que es sin su música. Cuando piensas en ellos, inmediatamente piensas en el tamaño inmenso de su legado musical. En Argentina, los tangos y la época del rock argentino; los argentinos no serían como son sin su música. Los jamaquinos que inventaron el reggae y que a través de esas canciones se identifican y se definen a ellos mismos. Y podría seguir dando miles de ejemplos, la música es, indiscutiblemente un elemento indispensable de memoria e identidad para una sociedad.

3. Resultados del trabajo profesional

Antes de comenzar con esta investigación me puse como misión encontrar canciones que cumplieran con dos condiciones. La primera, que fueran canciones que hablaran sobre Guadalajara —o haber sido escritas por compositores tapatíos— y la segunda, que fueran raras y desconocidas. Sin embargo, después de un par de semanas de lectura e investigación empecé a entender la historia de la música popular mexicana y mi enfoque cambió. Me di cuenta de que la especificidad de mi búsqueda no iba a darme los resultados que yo esperaba por dos razones importantes. La primera, porque es en extremo difícil encontrar canciones que no tengan un registro sonoro (aquellas que nunca fueron grabadas de manera formal) y que, además, la información que pueda existir sobre estas canciones es escasa.

La segunda razón, porque entendí que al hablar de la música popular de México es imposible reducir el territorio a una sola ciudad o a una sola región del país a menos de que estemos hablando de un género regional específico, que no es el caso. Lo que a mí me interesaba entender con este trabajo es la manera en la que la enorme producción de canciones que tuvo lugar en México durante el siglo XX fue moldeando la identidad del mexicano y creó un repertorio en común, canciones que se integraron al imaginario colectivo y lograron ser conocidas y cantadas en todos los rincones del país. Me di cuenta de que uno de los aspectos más interesantes de la producción de canciones durante el siglo XX fue precisamente que lograron consolidar la identidad de la música mexicana en general. Establecieron los colores, los sonidos, los temas y los sentimientos y con esto también popularizaron una manera de amar y de ser que permeó en toda la sociedad. Las canciones mexicanas son valiosas no sólo por la calidad artística de sus compositores y sus intérpretes, sino también por su carga simbólica, por la idea del mexicano y del amor que lograron difundir e instaurar, por la enorme cantidad de información que resguardan sobre el mexicano y sus sentires más profundos. Así pues, las canciones que elegí no se limitan a aquellas escritas por tapatíos o aquellas que hablan sobre Guadalajara, elegí canciones que me parecen importantes en la historia de la música popular y que me gustan. Canciones que me dan ganas de escuchar y compartir.

Uno de los retos más importantes de este trabajo fue descubrir música nueva. ¿Cómo hacer para encontrar todas estas canciones viejas? Llegué a ellas

por distintos medios. La primera selección grande de canciones llegó a mí gracias a Gabriel Orozco. Lo contacté porque sabía que su padre, Ignacio Orozco Camarena tiene una de las colecciones de música popular más importantes del país y que Gabriel la conoce muy bien. Me compartió las “cien canciones indispensables para entender la música popular en México”, selección que hizo a partir de la colección de su papá para su tesis de maestría. Platicando con Gabriel tuve mi primer acercamiento a un repertorio inmenso y desconocido para mí y pude entender mejor cómo fue la evolución de los estilos musicales en México a través de las décadas. Mi segunda forma de descubrir música nueva fue a través del libro *Historia de la música popular de México* de Yolanda Moreno Rivas. Lo que hice fue buscar en internet y en tiendas de vinilos antiguos la música de los compositores que menciona en su libro. Esta fue la búsqueda más compleja porque de los muchos personajes que menciona en el libro y cuya música busqué, solo de algunos pude encontrar canciones. El tercer medio a través del cual descubrí música fue el programa “Cancioncitas”, de Fernando González Gortázar. Una gran amiga me prestó una colección de discos con los 25 programas que fueron transmitidas de este programa. Esta fue la fuente más interesante porque, además de descubrir muchísimas canciones maravillosas, pude obtener valiosa información sobre ellas. El programa habla sobre la música popular del siglo XX en México según Fernando y es un paseo maravilloso. En el programa se comparten datos precisos e interesantes sobre los compositores y los intérpretes y se tiene acceso a una selección muy cuidada de canciones e interpretaciones acompañadas de fechas y anécdotas. Escuchar todos sus programas fue una delicia y además fue muy ilustrativo y me ayudó a completar la selección de temas para esta investigación.

1. “La Paloma” (1884), Sebastián Iradier

Esta canción fue escrita por el español Sebastián Iradier en 1884, estrenada en la Zarzuela “La cola del diablo” en la Ciudad de México en 1886 y se convirtió en el primer éxito de la música mexicana gracias a que fue cantada tanto en la corte del segundo imperio como en los barrios. Fue la primera canción que conocida y cantada por personas de todas las clases sociales. Este es un dato importante porque a partir de la popularización de “La Paloma”, existía una división muy marcada entre la música que escuchaban los ricos, considerada como más sofisticada, y la que escuchaba el resto del pueblo, considerada vulgar y sin clase.

“La Paloma” fue la primera canción que rompió la barrera de las clases sociales. A pesar de no haber sido escrita por un mexicano, “La Paloma” se naturalizó mexicana y, según Fernando González Gortázar “a partir de su popularización, la música mexicana sufrió una transformación tremenda e importante”. Decidí incluirla porque al escucharla me pareció hermosa y porque es, en efecto, una pieza importantísima en el rompecabezas de la música popular mexicana, no podemos hablar sobre la música de México sin mencionar esta canción.

2. “Vendiste los bueyes” (Maldita miseria), de las Hermanas Padilla

Me topé con esta canción al ponerme a investigar sobre las hermanas Padilla. No logré encontrar información certera sobre el autor o autora de esta canción pero sí pude conocer un poco sobre la historia de este dueto. María y Margarita Padilla comenzaron a tocar juntas en 1930 animadas por su padre, aprendieron la mayoría de su repertorio en su casa familiar de su madre y de amigos de la familia, no se tiene información clara sobre muchas de las canciones que cantaban. Tuvieron una carrera muy exitosa en California que duró aproximadamente cuatro décadas pero aún así, encontrar información sobre ellas no es fácil. Elegí esta canción porque trata un tema que sigue siendo vigente en nuestros días: la migración y la pobreza. Es una canción ranchera que habla sobre irse al norte huyendo de la miseria. Conecté de inmediato con esta canción por el sentimentalismo de su grabación y por el misterio que la envuelve. Me gusta muchísimo la potencia de las hermanas Padilla y me resulta intrigante la poca información que existe sobre ellas.

3. “Por un amor”, de Gilberto Parra, interpretada por Lucha Reyes

Gilberto Parra nació en el municipio de Jocotepec, Jalisco. “Por un amor” fue su ópera prima. Fue escrita alrededor de 1940 y la interpretación más poderosa fue la grabada por la magnífica Lucha Reyes, nacida, por cierto, en Guadalajara en 1906. Elegí esta canción porque la combinación de Gilberto Parra con Lucha Reyes es absolutamente maravillosa y poderosa. La canción me atrapó desde el primer momento y me parece que tiene muchísimo potencial.

4. “Tú dónde estás” (1947), de Gabriel Ruiz (letra de Ricardo López Méndez)

Gabriel Ruiz Galindo, nació en 1908 en la ciudad de Guadalajara y, al igual de Gonzalo Curiel, estudió medicina para después mudarse a la Ciudad de México y

dedicarse a la música. Gabriel Ruiz estudió en 1930 en el conservatorio nacional de música donde se tituló como concertista. En 1935 comienza su trabajo como autor romántico para la radio y el teatro. Sus grandes éxitos comenzaron cuando incursionó en el bolero. “Tú dónde estás” es una de las canciones que mejor representan el trabajo de Gabriel Ruiz, una de sus más bellas composiciones, fue una canción muy popular en su tiempo y fue cantada por algunos de los intérpretes más célebres, entre ellos, Avelina Landín. Otra canción de desamor profundo que sumar a la colección. Elegí esta canción porque me parece que tiene mucho potencial para ser re versionada, es una canción con muchísima personalidad y con una melodía muy interesante y cautivadora.

5. “Hace un año” (1940), de Felipe Valdez Leal

La interpretación más famosa que tuvo esta canción fue, sin lugar a dudas, la del Trío Calavera. Decidí incluirla en mi selección porque me gusta mucho y me parece una canción importante. Es una canción ranchera de despecho que refleja de manera muy evidente el despecho del mexicano que va a la cantina a ahogar sus penas de amor. Está repleta de versos ingeniosos y lastimeros, genera una serie de imágenes muy claras. Es una canción que cuenta una historia y que te atrapa y te transporta al sentimiento de desamor. Es una de esas canciones que te hacen querer correr por un tequila y cantar y llorar toda la noche, “me quisiera emborrachar de sentimiento”.

6. “Yo” (1946), José Alfredo Jiménez

José Alfredo no podía quedarse afuera de esta selección. Fue futbolista y camarero durante muchos años antes de dedicarse a la composición. Es uno de los compositores más importantes en la historia de este país. “Yo” no es una de sus canciones más populares pero sí es una de las que mejor refleja la esencia y color de todas sus canciones. Es una canción ingeniosa escrita de manera precisa y es una de las joyas del repertorio de José Alfredo y de la música popular de México en general. “Yo” es, se rumora, una de las primeras canción que José Alfredo compuso y también la primera que se grabó en la historia, interpretada por Andrés Huesca y sus costeros. Desde esta primera composición José Alfredo ya trataba el tema del alcohol, tema que se ve reflejado en prácticamente todas sus canciones. Las

canciones de José Alfredo son absolutamente autobiográficas y magníficas. Es mi compositor favorito y me parece absolutamente fantástico.

Selección de boleros

Según Fernando González Gortázar existen en América Latina tres géneros musicales de importancia superior: el género ranchero, representante de México, el tango, distintivo de Argentina, y el bolero. “El bolero es un género sumamente diverso y sumamente impreciso. Todo aquello que no se puede clasificar en un género más específico es llamado bolero”. Es un género que existe y existió en toda América Latina y cuyas características son menos específicas que las de otros géneros.

Este género se gestó en Cuba y en la península de Yucatán y es resultado de la unión de esas dos tradiciones cancionistas, el bolero es tan mexicano como cubano, pero también existen boleros magníficos de prácticamente toda América Latina. Lo cierto es que este género tuvo un importantísimo papel en la historia de la música popular de México y decidí incluir en mis resultados algunas canciones que me parecen importantes. Al haber sido uno de los géneros más populares de la música popular mexicana.

7. “Perfidia” (1939), de Alberto Domínguez

Alberto Domínguez, nacido en 1913, es el más talentoso de los conocidos hermanos Domínguez. Compuso maravillas de la música popular mexicana entre las que destaca esta canción que decidí incluir por su importancia a pesar de seguir siendo conocida en nuestros días. Esta canción representa toda una época y no pude no incluirla porque es, además, una de mis canciones favoritas en todo el mundo. Musicalmente, es interesante por los cambios en las tonalidades y por el manejo de la letra. Se pasea de una manera brillante por dos mundos, por la oscuridad y la luz. Me parece una de las piezas más hermosas de todos los tiempos y me entusiasma muchísimo poderla compartir con todos los que no la conozcan. Esta canción es un tesoro imperdible.

8. “Sin tí”, de Pepe Guízar

Pepe Guízar Morfín, nacido y criado en Guadalajara, fue primo hermano del famoso arquitecto Luis Barragán Morfín. Apodado “El pintor musical de México” fue el

compositor del famosísimo son “Guadalajara”. “Sin ti” es uno de los pocos boleros que Guízar escribió y fue interpretada y popularizada por el trío Los Panchos. Es una canción dulce y triste, e interpretada por Los Panchos es muy poderosa.

9. “Dime” (1927), de Gonzalo Curiel Barba

Gonzalo Curiel, nacido en 1904 en la ciudad de Guadalajara, estudia música desde muy niño pero al crecer sigue la carrera de medicina para complacer a su padre, la cual abandonó para mudarse a la ciudad de México y dedicarse a la música. A los 26 años entra a trabajar a la XEW como pianista y comienza a trabajar con Ortiz Tirado. “Dime” es una de sus primeras composiciones y fue grabada por José Mojica en 1927. Es una canción de desamor profunda y poderosa, un bolero triste y sentimental. “Quiero robarle a mis recuerdos la amargura que tu amor dejó”; “Dime si tu boca bonita que tanto yo he besado suspira por mi”. Una canción dulce y melancólica que retrata de muy buena forma el romanticismo mexicano de principios de siglo.

10. “Traicionera” (1941), de Gonzalo Curiel

Otro bolero imperdible de Gonzalo Curiel. Lo elegí porque la letra me parece una genialidad: “Lo que más me desespera es saber que no me quieres y dejar que yo te quiera”; “Tienes corazón de piedra porque sabes que me muero y me dejas que me muera”. Creo que esta canción es una joya que me gustaría escuchar circulando y siendo cantada por personas de mi edad. Esta canción también está cargada de sentimiento y desamor, otro reflejo fiel de cómo se vivía el amor en México.

4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto

Estar en este proyecto de aplicación profesional me hizo poner en acción y darle sentido a muchos de los conocimientos y aprendizajes de mi carrera en gestión cultural. Mi tema de investigación me permitió unir mis intereses personales con los temas de conservación del patrimonio que me pasé muchos semestres estudiando en un salón de clases. Poder investigar la historia de la música popular en México con los lentes de la gestión cultural fue un ejercicio muy gratificante porque me di cuenta de que soy capaz de encontrarle un sentido mucho más profundo y rico a las cosas, puedo unir los puntos de una historia y reconstruir y ordenar información

importante para después transmitirla de una forma interesante. Soy capaz de tomar información del pasado y convertirla en un proyecto tangible.

Quizás si no hubiera estudiado Gestión Cultural una investigación como ésta no me hubiera parecido importante y nunca me hubiera interesado por hacerla. Tal vez no entendería la importancia de conocer y conservar el patrimonio intangible ni hubiera caído en cuenta de lo mucho que nos hace falta cuidar nuestra herencia cultural. Creo que el aprendizaje profesional más significativo que tuve al realizar esta investigación fue mi capacidad de entender un fenómeno histórico complejo, desenredarlo, explorarlo, escarbar y poder seleccionar la información importante, los elementos más esenciales. Logré convertir un montón de información en un proyecto de conservación del patrimonio, en una escala pequeña, pero proyecto de conservación al fin. Me di cuenta de que incluso el proceso mental por el que pasé para seleccionar las canciones puso a funcionar muchos de los conocimientos que adquirí a lo largo de la carrera y que mi criterio de selección está fuertemente influenciado por el lente de la gestión cultural. Por primera vez después de años de carrera pude darle un sentido aplicado a todo lo que estudié en clase, pude transformar un montón de historia en un proyecto significativo. Otro aprendizaje sumamente significativo fue conocer y comprender la importancia inmensa que tuvo la música en la construcción de la identidad del mexicano y cómo nuestra manera de vivir el amor, de comportarnos, nuestra manera de enamorarnos y desenamorarnos, nuestro entendimiento de los papeles de género, etc., están profundamente influenciadas por todas estas canciones.

En el plano personal, esta investigación le dio mucho más sentido a mi quehacer como compositora y cantante. Me di cuenta de que al principio de este semestre yo no tenía mucha idea sobre la historia de la música de mi país y ahora siento que puedo situar lo que hago en un mapa histórico que le da mucho más significado. Ahora tengo más claridad sobre géneros y autores, épocas y momentos. Ahora entiendo los fenómenos y situaciones que hicieron que algunas canciones sobrevivieran hasta nuestros días y que otras no, ahora puedo ver de dónde viene toda esta escena actual de cantautores tan vibrante. Ahora sé que si en México en el momento presente la industria musical es así de grande es porque viene de toda esta historia. Antes de realizar esta investigación no dimensionaba el tamaño ni la importancia real de la producción de canciones que tuvo lugar en México durante todo el siglo XX. En la actualidad nuestro país sigue siendo el centro de la industria

de la música en español, especialmente de la independiente. En México hay público, hay talento y hay muchas oportunidades para los músicos. Ahora entiendo que si los músicos mexicanos del 2019 tenemos tantas oportunidades es porque llegamos a una industria y a una escena que lleva existiendo y funcionando un siglo y medio. No es ninguna casualidad que México siga siendo uno de los países más importantes para la industria de la música en español. No es casualidad que en la actualidad sigan existiendo una cantidad inmensa de talentosos compositores e intérpretes y que exista un público que escucha la música que se hace aquí: todo lo heredamos. Tenemos todo que agradecerle a los compositores e intérpretes que estuvieron haciendo lo que nosotros estamos haciendo el día de hoy. Gracias a ellos por el legado maravilloso que nos dejaron y por abrir el camino.

5. Conclusiones

Cuando comencé esta investigación tenía varias ideas preconcebidas sobre lo que me encontraría. Pensé, por ejemplo, que me resultaría muy sencillo hablar exclusivamente sobre la historia de la música popular de Guadalajara y que conservando mi radar de búsqueda en el plano local lograría encontrar muchos compositores y muchas canciones interesantes. Sin embargo, me di cuenta de que para poder hablar sobre la música popular de Guadalajara y las canciones que se cantaron aquí hay que hablar sobre la música popular de todo México. En nuestra ciudad nacieron compositores e intérpretes importantes, como Gabriel Ruiz y Toña la Negra, pero la enorme mayoría, si no es que todos, hicieron su carrera en la Ciudad de México, porque la industria musical siempre ha estado centralizada. Así pues, comprendí que la música que se escuchó en Guadalajara es básicamente la misma que se escuchó en todos los rincones del país.

La aparición de la radio permitió la creación de un repertorio compartido por prácticamente todo el mundo. Una muchacha enamorada de Guadalajara cantaba las mismas canciones que una muchacha enamorada de la Ciudad de México o de Colima o de cualquier otro estado. Un hombre despechado de Guadalajara cantaba las mismas canciones que un hombre despechado de cualquier otra ciudad del país. Existen géneros originales de muchas regiones de México. En el caso de Guadalajara y el resto de Jalisco, por ejemplo, podríamos hacer una investigación profunda sobre el mariachi y sus compositores e intérpretes más importantes, pero encerrarme a un sólo género regional nunca fue el propósito de mi investigación. Al

final incluí en mi selección canciones de compositores mexicanos pero también de otras partes de México. Elegí canciones que reflejaran la historia de la música popular de todo el país pero asegurándome, por supuesto, que en efecto hayan sido conocidas, cantadas y queridas por los tapatíos de otras épocas.

La música ha tenido y tiene un lugar importantísimo en la cultura mexicana. Incluso desde antes de la llegada de los españoles, los pueblos que habitaban estas tierras tenían tradiciones musicales muy arraigadas que, al combinarse con la música que los españoles trajeron, dio como resultado la aparición de un sinfín de géneros y estilos que han ido evolucionando desde la conquista hasta nuestros días. La historia de la música popular en México es compleja, interesante e indispensable para comprender cual es y cómo se construye la identidad del mexicano. Realizar esta investigación me hizo darme cuenta de la enorme dimensión de la producción musical que ha tenido lugar en este país y de lo importante que es conocerla y conservarla. México ha sido el escenario perfecto para la aparición y popularización de muchos géneros musicales y también para la composición de canciones en una muy grande escala. En ningún otro país de América Latina se han escrito tantas canciones como aquí.

Nuestras tierras han sido (y son todavía) un espacio de encuentro y mezcla de culturas. La música popular de México es el resultado de la mezcla de la música de muchos otros lugares que evolucionaron y se convirtieron en muchos géneros y estilos propios. Además, México siempre ha tenido una industria musical muy grande y muy sólida que se mantiene viva incluso hasta nuestros días y que sigue albergando en la actualidad a una enorme cantidad de músicos y compositores tanto mexicanos como extranjeros. De todos los países de América Latina, aquel que tiene la industria musical independiente más grande y más sólida es México. En 2019 México continúa con el ritmo de producción de canciones de hace cien años y sigue siendo un lugar de mezcla de estilos de distintos países. La escena musical en México está en uno de los momentos más interesantes de su historia.

Hemos sido durante más de un siglo el país de los compositores. Aquí, las canciones, las buenas canciones, brotan como flores del suelo y la escena musical se mantiene vibrante y poderosa desde hace muchísimas décadas. Entendí investigando sobre la música popular en México que somos herederos de una tradición cancionista impresionante que sólo podría compararse en tamaño con la tradición cancionista de Brasil, que es enorme, con la diferencia de que el alcance

de la música que se hizo en México no tuvo fronteras ni límites. Conocer las canciones de los compositores antiguos es conocer una parte importante de nuestra historia y conservar una pieza clave de nuestra identidad como mexicanos. Todos los esfuerzos de conservación y difusión de nuestra música son esfuerzos de conservación de nuestra historia. Es muy importante que se mantengan vivas en las mentes y las voces de los mexicanos nuestras canciones.

6. Bibliografía

- González Gortázar, F. “Cancioncitas”, programa de radio de Radio UNAM transmitido en 2009.
- Hennion, A. 2010. Gustos musicales: de una sociología de la mediación a una pragmática del gusto. En *Revista científica de educomunicación* (1, 25–33) Francia: Centro de sociología de la innovación.
- León Portilla, M. La música en el universo de la cultura Nahuatl. *El Journal*, UNAM. Consultado el 26 de marzo del 2019 en <http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl38/ECN038000006.pdf>
- Madrid, J. (2016). Muestrario de instrumentos musicales prehispánicos. *Más de México*. Consultado el 26 de marzo del 2019 en: <https://masdemx.com/2016/05/muestrario-de-instrumentos-musicales-prehispanicos/>
- Mejía Barquera, F. (2007). Historia mínima de la radio mexicana (1920–1996). México: *Revista de comunicación y cultura*. Consultado el 2 de abril del 2019 en https://mexico.mom-rsf.org/uploads/tx_lfrogmom/documents/16-1329_import.pdf
- Mendoza, V. El corrido y la música mexicana. México: UNAM. Consultado el 2 de abril del 2019 en http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lecturas/T4/LHMT4_009.pdf
- Miranda, R. Tello, A. (2011). *La música en Latinoamérica*. México: SRE.
- Moreno, Y. (1980). Hacia una economía política de la música. 22 de febrero 2019, Nexos Sitio web: <https://www.nexos.com.mx/?p=3605>
- Moreno Rivas, Y. 2008. *Historia de la música popular mexicana*. Océano. México

- El Economista (2018). La música reggae como patrimonio de la humanidad. 22 de febrero del 2019, de *El Economista* Sitio web: <https://www.economista.com.mx/arteseideas/Musica-reggae-es-declarada-patrimonio-inmaterial-de-la-humanidad--20181129-0054.html>
- Ramírez Paredes, J. (2006). Música y sociedad: la preferencia musical como base de la identidad social. *Sociológica*, 21 (60), 243–270.
- Rodríguez Montiel, E. (2009). El fenómeno histórico de la radio en México, una mirada sociotécnica. Universidad Iberoamericana. Consultado el 13 de marzo en <http://www.razonypalabra.org.mx/Rodriguez...pdf>
- Velasco, F. (2017). La nueva canción latinoamericana: notas sobre su origen y definición. *Pasado y presente, revista de historia*, 1, pp. 139–152.
- Weckmann, L. 1983. *La herencia medieval de México*, t. II. El Colegio de México. Pp. 659–667.